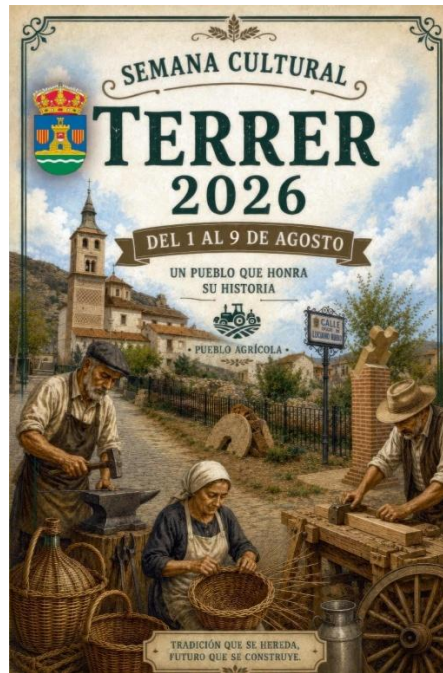




TEXTO COMPLETO “OFICIOS DE ANTES” – TERRER 2026

Hablar de los antiguos oficios de Terrer es adentrarse en la historia cotidiana de un pueblo construido con el esfuerzo, la dedicación y el saber hacer de sus vecinos. Cada oficio, desde las labores del campo hasta la ganadería o los pequeños talleres artesanos, contribuyó a dar forma a la identidad y al desarrollo de la localidad. Vamos a realizar un pequeño recorrido histórico por la economía de nuestro municipio, a la vez que queremos rendir homenaje a todas aquellas personas que, generación tras generación, hicieron de su trabajo un legado. Recuperar la memoria de estos oficios es también preservar un patrimonio humano, cultural y social que sigue formando parte de la historia y de la identidad de Terrer.

Antes de empezar, debemos comentar dos aspectos que van a marcar nuestra historia: primero, las características de la tierra o el terreno, y segundo, la situación geográfica. La zona de vega regada por el Jalón, así como, las características del monte que nos rodea, van a marcar la principal actividad económica: la agricultura y la ganadería. Pero, también va a ser importante para otras actividades secundarias, por ejemplo, las arcillas para la actividad alfarera o el yeso para la construcción. Además, los tipos de cultivos favorecerán oficios como el de zapatero, tejedor, o cordelero, así como, el ganado, con labores relacionadas con la lana o el cuero. En segundo lugar, la localización es fundamental, puesto que Terrer se encuentra justo en la encrucijada de los ejes Meseta sur – Valle del Ebro y Meseta norte/Cantábrico – Levante. Esto favorece el comercio, añadido a la cercanía a Calatayud, y la oportunidad de mercado que ofrece.

Sentadas estas bases, vamos a hacer un pequeño repaso histórico hasta llegar a nuestros días:

1. Edad antigua (hasta el s. V)

La información de esta época es muy escasa, pero no inexistente. En Terrer tenemos dos puntos en los que se han encontrado restos celtíberos¹: el primero en el “El Conejal” (aunque también he oído llamarlo como “El Cornejal”) y el segundo en las Navas. Gracias a la publicación de M^a Pilar Simón Capilla² que estudió los restos arqueológicos hallados en el primero de ellos, podemos saber que este pequeño poblado estuvo habitado desde aproximadamente el s. VII al III a. C., durante la Edad de Hierro. Su situación responde a una necesidad estratégica: fácil defensa, acceso al agua (barranco de la Cañada y el río Jalón), y recursos agrícolas y ganaderos

¹ GONZALO MONGE, L. A. (2019) *Celtíberos en la Comunidad de Calatayud. Reivindicación de una identidad y un patrimonio olvidados*. Revista Cuarta Provincia, nº 2. Centro de Estudios Bilbilitanos.

² SIMÓN CAPILLA, M. P. (2000) *El yacimiento de la Edad del Hierro de “El Conejal”. Terrer (Zaragoza)*. Revista Caesaraugusta, nº 74. Instituto Fernando El Católico. Zaragoza.

en la vega y el monte. Sus habitantes se encontraban dentro de la zona de dominación de las ciudades celtíberas de Ségeda (entre Mara y Belmonte de Gracián) y los yacimientos de época celtíbera de Bílbilis y Valdeherrera. Según los estudios y hallazgos, estos pertenecerían a la tribu de los Belos y se hallaban en pleno centro de la región de la Celtiberia en torno al Sistema Ibérico Central³.

Enlazando con los oficios, en el yacimiento del “El Conejal” o “El Cornejal” se encontraron numerosos molinos de mano, que servían para moler el cereal hasta hacer harina, y algún mortero. Por lo tanto la actividad agrícola era básica. También se hallaron dos restos de origen óseo que podrían ser un par de camas de bocado de caballo, que podría hablarnos tanto de ganadería como de tribus guerreras.

La cerámica localizada en el yacimiento fue muy abundante: restos de cuencos, escudilla, ollas tanto pequeñas como de gran tamaño, vasos y vasijas. Se trata de cerámica elaborada a mano principalmente, aunque también aparecen algunos ejemplos de cerámica elaborada en torno. Los tonos de la pasta son mayoritariamente anaranjados, marrones o grises, sin tintes o restos de pintura. Algunas también presentan decoración, principalmente de tipo geométrico (círculos, rombos, etc.) o a base de líneas. En el artículo de M. P. Simón no se profundiza en el posible origen de la cerámica, si pudo hacerse en las inmediaciones o era traída por rutas comerciales desde otros lugares. Lo que sí está claro es que, la cerámica y la alfarería van a ser una constante en Terror, como veremos más adelante.

Por su parte, el profesor Burillo, apunta lo siguiente: «*Las comunidades celtíberas ocupaban pequeños castros, dedicados esencialmente a la explotación cerealista de los campos de su entorno, [...] Las abundantes cerámicas, presentes en poblados y cementerios celtibéricos son el mejor testigo del desarrollo alfarero que debió existir.*» Como puede observarse, describe casi con precisión la situación que se da en el yacimiento de nuestra localidad.

De la siguiente etapa, la romana, no tenemos datos ni hechos que puedan hablarnos de los oficios de nuestro pueblo, ya que, no quedan vestigios de ningún asentamiento o poblado en el término. Sí que podemos suponer que la Via 25 de la calzada romana descrita en el Itinerario de Antonino, y que unía las ciudades de Augusta Emerita (Mérida), y Caesaraugusta (Zaragoza), podría pasar por algún punto del término municipal de Terror, puesto que están localizados los puntos de *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama de Aragón) y *Bílbilis* (Cerro de la Bámbola, Huérmeda)⁴. De nuevo tenemos otro de los aspectos que marcan nuestra sociedad y economía: las vías de comunicación y por consiguiente, el comercio.

2. Edad Media (s. V – s. XV)

No volvemos a tener hechos documentados de Terror hasta el s. IX, durante época musulmana, siglo del que data el Castillo, lo que nos lleva a afirmar que para entonces ya existía un poblado asentado en el término. De nuevo, la evolución del municipio responde a las mismas características que las localidades de alrededor: poblaciones ancladas a los montes, protegidas por el terreno que actúan como defensa natural (los barrancos). De ahí que se les haya denominado como “*pueblos-barranco*”. Además, tenían cerca zonas de cultivo, acceso a agua y vías de comunicación.

Ya una vez producida la conquista cristiana de la zona (en el año 1120 por Alfonso I, el Batallador) comenzamos a tener mucha más información, sobre todo a partir del s. XIV. Desde luego esta época supone un gran esplendor para el municipio a todos los niveles. Tras la Reconquista, Terror quedó dividido en dos: la Morería y el lugar de Terror (*lugar* se empleaba entonces como

³ BURILLO MOZOTA, F. (2005) “La etapa celtibérica” en MILLÁN GIL J. y SANMIGUEL MATEO A., *Comarca de la Comunidad de Calatayud*. Colección Territorio. Diputación General de Aragón.

⁴ ALEJANDRE ALCALDE, V. (2019) “Caminando por Tierras de Calatayud. Aproximación a la caminería histórica de la comarca bilbilítana”. Centro de Estudios Bilbilitanos (Institución Fernando el Católico). Calatayud.

sinónimo de pueblo). Gracias a la documentación contenida en los Protocolos notariales (como por ejemplo escrituras, herencias, compra-ventas, matrimonios...) y en los Archivos (como el del Obispado de Tarazona o el Archivo Histórico Nacional), así como, artículos y estudios relacionados, como la obra de F. Javier García Marco "Las comunidades mudéjares de Calatayud en el s. XV"⁵, disponemos de mucha información al respecto. El cultivo principal era el cereal, el lino y el cáñamo. También se hace mención a la rica vega y a los árboles frutales de Terrer. Además, son numerosas las menciones a la ganadería ovina, pero también se nombran un número elevado de vacas y cabras. Además, se señalan a animales de carga y de labor como mulos, bueyes o burros. Por último, destacar que en muchas ocasiones se mencionan colmenares.

Por otro lado, el sector artesanal en Terrer destacó especialmente. Esto no sólo estaba favorecido por el acceso a materia prima (cáñamo, lino, lana, arcilla, yeso, etc.) sino por la facilidad de comercio con Calatayud. Los principales oficios que encontramos son:

Dentro de la alfarería destacan los tejeros (hacían las tejas), rejoleros (quienes fabricaban ladrillos) y olleros (fabricaban ollas pero también otro menaje de cocina como platos, tazas, jarras, etc.). En el s. XV se mencionan veintiséis talleres de tejas, once a la producción de ladrillos y siete ollerías, todos ellos en la Morería de Terrer. Al respecto, comentaremos tres puntos en los que sabemos que hubo talleres de este tipo: el primero de ellos, según los escritos documentados, podemos situarlo en la zona entre el Castillo y las Cuevas. En segundo lugar, y por testimonios, sabemos que cuando se hicieron las casas de la esquina en la que se encuentran la calle San Juan con la calle Alcalde Tomás Escolano, en el subsuelo se encontraron grandes cantidades y restos de cerámica. Y, el tercer punto sería el pequeño monte de arcilla (básico para la elaboración del barro) a la derecha del inicio del camino de Monroy. Además es el único lugar de este material cercano al núcleo urbano. Atestigua su uso los restos de un pequeño horno a los pies de su loma.

En importancia, tras los oficios relacionados con el barro cocido, nos encontramos con el sector textil, el del calzado y el de las sogas. Éste estaba muy ligado a la ganadería, tanto por la lana y el cuero, como a la agricultura, por el cáñamo y el lino. Más residuales, en la documentación de la época se habla de otras profesiones como la de *ferreros* y caldereros, carpinteros, fusteros (dedicados a la talla de vigas, pilares o similares para edificios), silleros, tapiadores o trajineros (dedicados al transporte de género entre localidades).

3. Edad Moderna (s. XV – s. XVIII)

De estos siglos habría que destacar varios hechos importantes. Por un lado, la transformación de la Morería en Señoría, debido a la prohibición del culto a las religiones que no fueran la cristiana (a lo largo del s. XVI), la conversión de numerosos mudéjares, y más adelante, la expulsión de los moriscos (1610). Esto tuvo un impacto importante en la población de Terrer, puesto que hasta entonces era mayoría mudéjar, y los talleres artesanos se localizaban principalmente en la Morería (recordemos que ésta no tenía término municipal con vega o monte para desarrollar otras profesiones). En el fogaje (censo) realizado en 1495 en la Morería se contabilizan 68 fuegos y en Terrer 56, en total 124 fuegos (viviendas). Mientras que, en el fogaje de 1646, la Señoría contaba con 41 fuegos y Terrer con 82, en total 123, pero en este caso, ya toda la población de religión cristiana. De ahí que pasara a llamarse Señoría, puesto que tenía un "Señor", la Comunidad de Aldeas de Calatayud, y jurídicamente seguía separa del Lugar de Terrer.

Es necesario mencionar a los Meçot. Se trata de una familia originaria de Terrer que a finales del siglo XV y a lo largo del XVI dieron lugar a una importante saga de alarifes (albañiles) y maestros

5 GARCÍA MARCO, E. J. (1993) "Las Comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo XV". Centro de Estudios Bilbilitanos (Institución Fernando el Católico). Calatayud.

de obra. Hay que tener en cuenta que entonces el maestro de obra sería algo así como el arquitecto/director de obra actual. Estos comenzaban su aprendizaje desde bien pequeños y para lograr el rango de maestro debían pasar exámenes y demostrar su pericia. De todos ellos, el que más fama adquirió en la Comarca fue Gabriel Meçot que realizó el patio del Palacio Episcopal de Tarazona en 1557, dentro de las reformas emprendidas por el obispo González de Munébrega y la traza de la iglesia parroquial de la Asunción en Fuentes de Jiloca (1574). También construyó las fuentes de Villaroya de la Sierra y de Paracuellos de la Ribera. La familia de los Meçot también intervino en la construcción de la portada de la Colegiata de Santa María (1525) y en la Torre del Reloj de Ateca (1560).

Por otro lado, hay que comentar algunos de los documentos que sobreviven en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Terrer y que tienen relación con todos estos aspectos que estamos comentando.

En primer lugar, la Concordia para el uso del Azud del Pontiche, en la partida de Meli, de 1562, del que se deduce la importancia del agua para el riego en la zona de vega de Terrer. En términos parecidos encontramos la Concordia de 1628 en la que se determina el régimen sancionador por abusos en el uso del monte comprendido entre Terrer y La Vilueña, y que podían ser por ejemplo la recogida excesiva de leña o el abuso de pastos por el ganado. Como curiosidad, si eran prendidos en término de nuestra localidad, serían juzgados en La Vilueña y en caso contrario, se encargaría de ellos la Justicia de Terrer.

Por otro lado, también se conserva el documento del Arriendo por el pueblo de Valtorres de determinados bienes locales como los pastos, el molino o el puente de 1776. Suponemos que en este municipio no disponían de ellos o eran insuficientes y arrendaban los de Terrer.

Por último, mencionar el Acta de Mojonación de la Dehesa Boyal de 1876, en la que se delimitaban la zona de pastos para los animales de labor y tiro. Esto nos cuenta varias cosas significativas de la agricultura, como la importancia que tenían bueyes, mulos o similares para el trabajo del campo, tanto es así, que se delimitaba una zona para su pastoreo exclusivo. Lo que también nos da pistas del nivel económico del municipio o el volumen ganadero, pues éste podía y necesitaba destinar ese terreno para la Dehesa dentro del término, no teniendo que emplearla para otros usos agrícolas o ganaderos.

4. Edad Contemporánea (s. XVIII hasta nuestros días)

En esta última parte del texto vamos a intentar hacer un repaso de antiguos oficios y negocios, algunos perdidos y otros no, para hacer un ejercicio de memoria y recopilación. Me gustaría señalar que en estas breves líneas no me va a ser posible incluir o mencionar a todos y que vayan por delante mis disculpas para aquellos que se nos olviden o no nos quede espacio para recoger. Añadir también que vamos a mencionar nombres particulares de personas y negocios de antaño, empleando para ello las denominaciones habituales por las que se les conocía. Es decir, usaremos expresiones como el *tío tal*, *la seña cual* o algún mote. Al respecto quiero dejar claro que se ha hecho desde el respeto y el cariño, con el único objetivo de contribuir a recordarlos y guardarlos en este breve texto. Por último señalar, que no hablaremos de aquellos que aún a día de hoy siguen abiertos, puesto que se trata de recordar los que ya no existen.

En primer lugar, y por ser la más practicada, destacaremos las labores del campo y a quienes trabajaban en él, que normalmente se les llamaba jornaleros o labradores, nunca agricultores (eso es más moderno). Igualmente, hubo almacenes de fruta, como el de José María Sánchez. Y, ¿quién no fue en alguna ocasión a comprar melones a las cámaras de Canises?

Dentro de los cultivos habría que destacar la manzana, especialmente la verdedoncella, que cada vez está más olvidada y que es autóctona de nuestra región, cultivándose casi en exclusiva en los valles del Jiloca y del Jalón. Quiero señalar, y es mi opinión particular, que bien le valdría una Denominación de Origen o reconocimiento similar. Por supuesto, mencionar otras muy

extendidas como la pera, el melocotón o la ciruela, cada vez más relegadas por el cultivo del maíz. Asimismo, tuvo fama en la Comarca la judía blanca de Terrer.

En el Archivo Municipal se guardan numerosos partes de la producción agrícola, algunos desde el s. XIX por el cobro de impuestos u otros tributos, y sobre todo, de los años de postguerra, debido al racionamiento. Como curiosidad, en el Ayuntamiento existía el cargo denominado como “servicio de medir el vino”, quien lo ejercía era el encargado de contabilizar los litros producidos por los vecinos de la localidad, asegurándose que estos se contaran en base a la misma medida. Por otro lado, también era importante el puesto de guarda jurado de las fincas del municipio, puesto que desempeñaron primero José y después Félix, ambos apodados “el Guardia”.

Muy relacionado con el campo estaba el molino, el horno y las panaderías. Molino hubo detrás de la iglesia, del que nos quedan sus restos y dos piedras de moler puestas en recuerdo en los jardines de la calle Hijos de Luciano Rubio. Por otro lado, en un plano de 1913-1915 del municipio, disponible en el Instituto Geográfico y Estadístico Español⁶, viene marcado el horno del pueblo en la calle Real, entonces calle del Arzobispo. Asimismo, podemos mencionar las panaderías de Clemente Callejero o la de José Mallén, que también hacía los conocidos Bizcochos Pili. La producción de estos bizcochos típicos de la zona de Calatayud prácticamente ha desaparecido y son difíciles de encontrar en la actualidad. Además, añadiremos que en la calleja de San Juan que baja al Barranco, estaba la confitería de Carmen, *la fondista*.

Otro negocio ligado al sector primario sería la aserradora, donde se talaba y cortaba la madera destinada luego a fabricar los cajones de la fruta. En Terrer estaba en el Aborné, detrás de dónde hoy está el Cid. Allí cerca, estaba también el molino de luz de los Esteves, que lo llevaba el Sr. Gabino.

Con respecto al pastoreo, fueron muchos los vecinos del pueblo los que se dedicaron a este oficio. A día de hoy atestiguan esos años los restos abandonados de muchas corralizas y parideras en los montes de alrededor. Cada vez quedan menos ovejas, pero todos de alguna manera seguimos teniendo en la memoria los rebaños pasando por el barranco o parando a beber en el río. Ligado a la lana, podemos nombrar el negocio de colchonero, como estaban por ejemplo el tío Fonso y su esposa, la tía Mercedes que acudían a las casas a lavar y batir la lana para ahuecarla y rehacer los colchones. Y no podemos olvidar las profesiones de esquilador (oficio que ejercía Severo Gómez), capador (José Vicente Palacios), matatocinos (desempeñado por Pedrón y Antonio, el matachín), zapatero (Jesús Muñoz) o guarnicionero (el tío Ezequiel). Estos dos últimos con sendos negocios en la calle Real.

Otro oficio relacionado con la ganadería y del que existieron bastantes negocios en la localidad fue el de la producción y venta de leche de vaca, entre las que podemos nombrar algunas como: la lechería Rubio, la de la Vitoria, la del Requeno, la del Cuenca o la de la Angelita. También vendieron leche la Elvira en la calle Goya, la Justa en la calle Alcocer o, en años anteriores, Esperanza en la calle Estrecha. Aunque a veces se acudía a la lechería a comprar, lo más habitual era que se hiciera el reparto por las casas, tarea de la que normalmente se encargaban los más jóvenes de la familia.

Por supuesto, hay que nombrar las carnicerías, que elaboraban productos derivados del cerdo, como morcilla, longaniza, fardeles, etc. muy apreciados y conocidos a nivel tanto local como en municipios cercanos. Algunos ejemplos son: en la calle Real la carnicería de la Isabel (cuya hija, Maribel, la tuvo más tarde en la calles San Juan) o la de la tía Aurea, y algo más reciente, la de Josefi y Ana. La pescadería era la de la Natalia, y la Sra. Ángeles tuvo carnicería y pescadería.

En el s. XIX y XX el sector alfarero prácticamente había desaparecido en la localidad, chocando con la importancia que tuvo éste en siglos anteriores. A día de hoy tan sólo nos queda un apellido

⁶ Disponible en la página central de este folleto.

bastante típico de Terror como es el Cantarero. Sin embargo, sí que hay que mencionar aquellas industrias dedicada a las canteras de yeso, grabas y terrazos para la construcción. Como ejemplo podemos nombrar la yesería abierta por Abelardo Lavilla que contaba con cantera y horno de yeso y ladrillos de adobe, que se localizaba en la parte alta del barranco. Por supuesto, esto nos lleva al oficio de yesaire, que lo ejerció por ejemplo Vicente, *el cetinero*. Relacionado con la construcción también estaba el trabajo de blanqueador, que encalaban las fachadas de las casas, y entre los que lo realizaron tenemos a Cecilio.

Desde luego hay que nombrar otros oficios que se desarrollaron en nuestro municipio como herrero, trabajo al que se dedicaba Agustín Morlanes y su hijo Antonio, quienes tuvieron primero la herrería en el barranco y después se trasladaron a la carretera, donde posteriormente su hijo José Antonio tuvo taller de coches. Otros talleres fueron los de Marcos, Julián Bueno o el último en cerrar, el de los Torrubias. Carpinterías también hubo, como la del tío Salvador en la calle Real, o la de Piqueras, subiendo a Santa Cruz. En la plaza de Bajo el Olmo estaba la Ferretería Floro, en la calle Alcocer el taller de bicicletas del Chueca, que también vendía juguetes antes de Navidad. Cerca, en la calle nueva, el taller de reparación de electrodomésticos.

Por otro lado, oficios más ligados al sexo femenino fueron los de modista, o mejor dicho: “el corte”, y tuvieron negocios de este tipo la Azucena, la Hortensia o la Visi, mientras que la Rosario tuvo mercería en la plaza Carlos. Peluquerías hubo muchas, la de la Luci (que más tarde tuvo la carnicería), la de la Trini o la de la Tere, *la Truca*, a quién ayudaba su hermana Rosarito. En tanto que, en la calle nueva estaba la “peluquería, corte y confección” de las hermanas Carmen e Isabel Rubio. Cabe mencionar, por ser un oficio ya desaparecido, el de la Sra. Antonia que era la telefonista. Su marido era peluquero y barbero-practicante, que tenía el negocio en la plaza de la Señoría, en cambio, la barbería de Santiago estaba en la plaza de Bajo el Olmo.

Las tiendas de ultramarinos fueron muy abundantes, mencionaremos algunas como el Spar, en la plaza del Pilar; la tienda de alimentación del Teodoro; la de comestibles de Pilar Cantarero; la de Argita, que luego pasó a gestionarla la Carmencita; la de la María, *la Peseta* o la de la Micaela, ambas en la plaza de la Señoría. Allí cerca, en la calle Goya la tienda de José Romeo, *el Romerico*, y ya, en la calle San Juan estaba la tienda de la Sra. Felisa, y más adelante, el Segundo. Otras tiendas también fueron: la de Prudencia, que vendía revistas o la de la Sra. Eugenia, donde muchos jóvenes compraban chucherías o palomitas cuando subían al cine a ver una película. El la Sra. Ángeles tenía piensos y comida para animales mientras que el tío Clemente vendía petardos, cigarros y carquiñones. A su vez, el Estanco estaba en la calle Estación.

Otros negocios conocidos en el municipio fueron por ejemplo las Pielas Policarpo, la zapatería de Octavio o la tienda de fotografías de Joaquín. Tampoco podemos olvidar al estañador, que recorría el pueblo con un pequeño hornillo y reparaba a pie de calle los agujerillos que se les hacía a las perolas por su uso en la lumbre. De la misma forma pasaban los afiladores, los silleros que “*echaban el culo*” a las sillas rotas, o el peletero que compraba pieles de conejo a cambio de agujas, hilos, dedales y otras cosas de costura. Según me cuentan, cuando llegaba a la localidad recorría sus calles al grito de “¡pieles, pieles!”.

Por supuesto, no podemos dejar de citar los bares, como fueron: el Bar Remacha, el Bar Pelegrín o el de los Tobajas. El Roma estuvo originalmente en la plaza de la fuente, al comienzo de la calle Real, cuando aún pasaba por allí la carretera, para trasladarse más adelante a dónde luego estuvo el Bar Kenn. En la plaza de Bajo el Olmo estaba el Bar Las Vegas, y por supuesto, el Teleclub. Y en la plaza de la Iglesia, el bar del Paracuellano. Esto también nos lleva a nombrar el cine, tanto el de la plaza de la Iglesia, como el de los “Lavilla” en la calle San Juan, que también era baile. Anteriormente hubo otro baile en la calle Tinillo, pero según nos han contado, esto fue antes de la guerra. Igualmente, tuvieron tabernas Manolito Cantarero y la María Luz, y el tío Juanico. Y no podemos olvidarnos del Casino, regentado por las hermanas María y Alicia.

Para ir terminando, habría que hacer mención a profesiones como la de maestro, médico, o cartero, cuyos empleados entonces residían en la localidad y participaban en la vida del pueblo, lo que ha día de hoy es cada vez menos habitual. Aunque no se trata de un oficio desaparecido, sí es cada vez una denominación menos empleada: la de practicante o boticario, habiendo sido sustituida por enfermero/a, ATS o farmacéutico, respectivamente. Entre quienes desempeñaron estos puestos en Terror podemos mencionar a los maestros D. Julio, D. Félix, Doña Mercedes y Doña Feli; al médico, D. Emiliano o D. José (conocido como Pepito); el practicante, primero D. Ángel y después D. Julian y D. Rafael; el cartero eran el tío Domingo y más adelante Pablo; muchos años el alguacil fue Perico; y el boticario, D. Paco Velilla. En Terror también hubo servicio de taxi (el de Pedro Torrubias y el de Ángel Lozano) y al autobús de línea aquí nunca se le llamó así, siempre fue *“el coche el pueblo”*. Además, durante un tiempo, hubo Cuartel de la Guardia Civil.

Mención aparte necesita la fábrica de la Azucarera, su apertura a principios del s. XX supuso un fuerte impulso económico para la localidad. Entre otras cosas, trajo un aumento poblacional sin precedentes, llegando Terror a tener casi los dos mil habitantes entre los años cuarenta y sesenta, sin contar aquellos que se desplazaban hasta nuestra localidad en épocas de campaña. La Azucarera no sólo conllevó trabajo para los obreros de ésta, sino que arrastró otros sectores como la agricultura (con el cultivo de la remolacha) y la creación de numerosos negocios que prosperaron gracias al aumento de población y el crecimiento económico. Además, entre sus instalaciones contaban con economato, escuela (denominada como *“Doña Dorotea”*) y capilla (dedicada a San Isidro). Un puesto de trabajo curioso que existía en la Azucarera era el de listera, que lo ejercía Encarna, y que sería la persona que se ocupaba de las entradas y salidas de los trabajadores, así como, del control de horas. Otro puesto singular era el del Sr. Quiques, encargado de las calderas y calefacción de la fábrica. Retomando el principio del texto, la fábrica fue un claro ejemplo de la importancia de la agricultura y las buenas comunicaciones de nuestra localidad, sirva de ejemplo el hecho de que a la Azucarera entraban directamente las vías del tren, donde se cargaba o descargaba y de ahí se distribuía al resto del territorio nacional.

Para concluir, me gustaría señalar que los tiempos cambian y con ellos evolucionan los oficios y las formas de trabajar. Hoy, las nuevas tecnologías y las oportunidades del medio rural abren caminos que hace solo unas décadas parecían impensables. Sin embargo, no podemos olvidar el espíritu de esfuerzo y adaptación que caracterizó a las generaciones anteriores, y para ello, es vital comprender nuestras raíces. Por eso espero que este pequeño paseo por nuestra memoria os haya hecho revivir y rescatar esos recuerdos para traerlos por un ratito al presente, y con eso ayudar a transmitirlos a generaciones futuras.

Texto elaborado por Eloísa Lavilla Bernal.